

Curso Anual 2026

¿Qué es un orden?

Cuarto encuentro 15/08

A cargo de Gabriel Levy

Gabriel Levy: Hola, ¿qué tal? Buen día. Buen día a todos, los que están acá presentes, los del Zoom.

Bueno, tengo en principio unos anuncios acá que hacerles. El lunes 24 de este mes, a las 19:30, va a haber una presentación del libro *Lecturas para una clínica de nuestro siglo*, María del Rosario Ramírez es la compiladora, y hay intervenciones de muchos miembros de acá del colegio. Y en esa presentación, en la ciudad de Rosario, hablarán Michela Calcaterra, Julián García, Sofía Lottici y Julieta Morandi. En el bar “La Favrika”, en la calle Tucumán, 1816, Rosario.

Y otro anuncio, que es que vamos a hacer una presentación de la última Revista ABC, que tiene por título *Paradoja de la Satisfacción, Capitalismo y Subjetividades Contemporáneas*. Eso va a ser en Quilmes. Hablarán María del Rosario Ramírez, Sergio Nervi y *mua*. En un salón, un restaurante, un restobar; un restobar para ser más precisos, que se llama “Brunna”, Rivadavia 430, Quilmes. Eso va a ser el sábado 29 de 17-19.

Habiendo cumplido con las informaciones, vamos a empezar.

Ustedes saben que el otro día me encontré con alguien que me recordó que, a propósito del orden, en el texto de Miller, que se llama *Un esfuerzo de poesía*, justamente en el capítulo 6, que se llama *Un esfuerzo de poesía*, Miller hace alguna referencia así, simplemente una pincelada, acerca del orden. Entonces, dice: “Lo que digo no es más que una introducción con elementos dispersos, reunidos de prisa, pero que me parecen armonizar singularmente”. Es un poco lo que muchas veces todos nosotros hacemos, reunimos elementos dispersos un poco rápidamente.

Entonces dice: “por otra parte puedo darles el título de mi obra por más sorprendente que pueda parecerles. Ha de ser difundido por el editor bajo este título, el esplendor del orden. Algo que para un instigador de desórdenes —se refiere a él mismo—, como según me inclino a pensarlo, lo he sido y sigo siendo, parece una paradoja.”

No es más que dialéctica.

Dice: “No hay más resguardo del orden, no hay fuente más pura del orden que el desorden. —Con lo cual me tranquilizo mucho, me tranquilizo normalmente respecto de mi propio desorden—¹ Así, por ejemplo, muchos de los santos más eficaces han comenzado por ser desordenados absolutos.” Yo lejos de un santo, pero al fin de cuentas, por ese rasgo, santo al fin. Una pincelada de Miller.

¿Qué vamos a hacer hoy? Hoy vamos a introducir a las cosas que ya hemos hablado, — que yo voy a hacer una recapitulación muy general de lo que vengo hablando— vamos a introducir dentro del orden, el orden familiar, la familia como orden.

Ya teníamos las columnas centrales, que era el orden simbólico, el orden libidinal, el orden sexual. Y hoy vamos a hacer una introducción al orden familiar: la familia, cosa muy importante. En la clínica, y podríamos decir, en algún sentido, en cualquier tipo de presentación, en cualquier sujeto, siempre va a ser... ¿de qué va a hablar? Va a hablar de una relación entre el orden familiar y el orden sexual.

Entonces, hoy voy a hablar un poco de todo esto. Iba a tomar dos viñetas, como dicen, pero voy a tomar una sola viñeta. Ni siquiera un caso, sino alguna figura a partir de un caso de Julieta Morandi, para ver cómo se articulan el orden libidinal y el orden simbólico. Eso es lo que vamos a hacer hoy.

Acá en el Colegio, en el año 2013, hubo un ciclo que se llamaba “La farmacopea del alma”. ¿Sí? El *farmacón*.

El *farmacón* es peor el remedio que la enfermedad. El ejemplo que yo tomaba era que Freud, siempre —lo tengo muy presente — decía que las personas pretenden curarse con el amor familiar, que es lo mismo que los enfermó. Entonces, el amor familiar es un *farmacón*, peor el remedio que la enfermedad.

En ese ciclo, yo me ocupé de hablar de la familia.

Le agradezco a Ana Laura Bastianello, no sé si anda por ahí en el Zoom. Le agradezco porque Ana Laura, no sé si la transcribió con el programa que hay ahora, no son clases

¹ Entre guiones se ubica un comentario de Gabriel entre medio de la cita de Miller.

que estén editadas, pero se pueden leer perfectamente. Yo recibí, no sé si Ana Laura puede confirmarlo, seis clases sobre la familia.

Que es muy interesante, muy importante que las lean. Porque yo no podría sintetizar lo que desarrollo en esas seis reuniones. El que tenga interés en leer esas reuniones, que les aconsejo, están legibles, digamos, no están editadas, pero están muy legibles y hay cosas muy interesantes.

Una de las referencias fundamentales —que es conveniente también que lo tengan presente, porque es un texto extraordinario— es el texto de Jean-Louis Flandrin, que se llama *Orígenes de la familia moderna*. Este es un texto canónico, extraordinario. Hay muchas otras referencias, pero esta es una de las referencias fundamentales, la de Flandrin. Donde desarrolla muchísimas cuestiones relativas al origen, quiero decir, la historia de la familia moderna. Muchísimas cuestiones. Yo tomé algunas de ellas, pero esa es una de las referencias fundamentales de la clase.

Orígenes de la familia moderna, allá vamos a ver hoy que tenemos la familia en la antigüedad, la familia moderna, que es la familia —ahora vamos a ver— relativa al momento del capitalismo que se corresponde a la revolución industrial, la familia de los tiempos de Freud, y la posmodernidad, que sería lo que se corresponde con la actualidad, siendo que hubo muchísimos cambios en la composición de la familia desde la antigüedad hasta ahora.

En la antigüedad. En esa clase, yo tomo Aristóteles, la política de Aristóteles, etcétera. Muchísimas cuestiones, muchas cosas de Flandrin y otras. Entonces, tienen como referencia esas clases.

Se dirigen a Ana Laura Bastianello. Digo que yo sé que me las mandó, quiero decir que se ocupó de recopilarlas, sino me escriben y yo se las mando porque... No sé si Camila las tiene así estructuradas, no lo sé.

Entonces, empecemos. Siempre haciendo una cierta recapitulación.

Yo les decía la vez pasada que toda enseñanza tiene un orden y que nosotros venimos con un método que es cronológico y lógico.

Y cronológico en el sentido que hablamos cuestiones en un sentido progrediente y en un sentido regrediente. De atrás hacia adelante, de adelante hacia atrás, de acuerdo al

momento de la enseñanza de Lacan. Teníamos como las columnas fundamentales, que es el orden simbólico.

En el orden simbólico hablamos del orden sexual en lo simbólico y del orden sexual, en la columna del orden libidinal, donde poníamos el agujero y la ficción, los semblantes, etcétera. Y hoy vamos a agregar el orden familiar. La familia supone un orden.

¿Nosotros dónde vamos a noticiarnos del orden familiar? En los discursos de las personas que nos hablan, digamos. Siempre va a haber una cuestión relativa a la transmisión de un cierto orden familiar, en el mejor de los casos organizado como novela o como mito. Ya vamos a tratar de ver.

Entonces, hablamos del orden sexual y vamos a ver si podemos decir algo de la relación entre el orden sexual y el orden familiar, a través de ese ejemplo. Decíamos que el orden simbólico supone la medida, el falo como semblante, la ley, el sentido, el nombre del padre, —estoy haciendo una recopilación muy sucinta, muy rápida— y, lo que podríamos llamar en estos tiempos un significante muy importante, la regulación. Ustedes vieron que es un tiempo de regulaciones. Quiero decir, la desregulación no es un significante más.

La desregulación es una cuestión bastante seria, no solamente en lo social, sino a nivel subjetivo. Si es un tiempo de desregulación, en nombre de, digamos, la lógica del mercado, pero ningún mercado desregulariza nada. Alguien toca los botones y se presta a la cuestión del sin medida propio de la desregulación, que no tiene otra función que la avaricia o la acumulación de medidas relativa al tiempo del capitalismo en el que estamos. No me voy a referir a eso.

En el orden libidinal poníamos el goce, sin ley, la desregulación, el sin sentido y habíamos agregado algo que era muy importante, que era el goce de la mismidad, que es el goce sin Otro, del Uno. Eso está en las clases. Pueden pedir las clases y ahí está bien desarrollado, bien desgravado, se lee perfectamente.

La vez pasada, al hablar del orden sexual, partíamos en un sentido cronológico, progrediente, de lo dicho por Freud. ¿Recuerdan? ¿Y de dónde partíamos de lo dicho por Freud? De la pregunta por la diferencia sexual. Entonces, ahí partimos de lo dicho por Freud, de lo relativo a la pregunta por la diferencia sexual, la posición que Freud tenía respecto del falo y la castración. Y de ahí, todo un desarrollo. En el orden sexual,

decíamos, hay ficciones, semblantes que quedan del lado de lo simbólico. Y en el sentido regrediente, la no relación sexual que era un agujero.

Por ejemplo, las familias tienen la función de velar el agujero de la “no relación sexual”. Las familias tienen la función de velar el agujero de la “no relación sexual”. Al lugar de la ficción, a ese lugar de la ficción en el orden familiar, lo vamos a llamar novela familiar, ficción, mito, como quieran.

Si efectivamente un análisis llevado, más o menos, bien llevado —no me acuerdo quién hablaba en esos términos— puede ser que alguien de la ficción pasa a encontrarse con el agujero de la “no relación” entre los progenitores, que es lo que en verdad, esa no relación, le ha dado lugar como sujeto. Esto es muy importante.

Entonces nosotros partíamos de lo dicho por Freud en esa relación. Quiero decir, cuando decimos de la “no relación sexual”. Todo esto lo estoy sintetizando, yo no acostumbro a hablar así, eso está desarrollado en la clase. Yo lo tomé así, apunté muy rápidamente, para pasar a lo de hoy.

En esa columna una cosa muy importante, que yo adelanté en la clase anterior, que vamos a incluir el goce de la diferencia, pero no de la diferencia sexual, de la diferencia como Uno. Quiero decir que no hay Uno igual al Otro, aunque sean del mismo sexo, que es el goce de la mismidad.

Ningún Uno es igual a Otro. Podríamos decir que se trate masculino, femenino, hombre, mujer: no hay dos iguales.

Por eso no hay matrimonio igualitario, aunque sean del mismo sexo. ¿Por qué? Porque efectivamente no es igualitario, porque ninguno es igual a otro. Entonces, puede ser del mismo sexo, pero no es igualitario, porque si Uno no es igual a Otro, son dos unos que pueden ser del mismo sexo, pero no iguales.

Entonces, el goce de la mismidad, del Uno, lo agregamos en la columna del orden libidinal. En la reunión anterior, esbozamos/esboqué una diferencia fundamental que se presta a equivoco, nosotros no analizamos la subjetividad contemporánea. A la subjetividad contemporánea no la tenemos. No es lo mismo sujeto que subjetividad contemporánea. Nosotros tratamos sujetos, vamos a decir así. La cuestión del análisis es una cuestión de sujetos. Nosotros, a través del discurso de algunos sujetos que nos

consultan, nos enteramos de algunos rasgos de la subjetividad contemporánea. Pero la subjetividad contemporánea no se puede analizar. No se puede analizar la subjetividad contemporánea.

Esa diferencia entre sujeto y subjetividad contemporánea es muy importante y mucho más en lo que hace la familia, que es lo que voy a tratar de transmitirles hoy. Yo estoy completamente tranquilo porque ahí Miller dice, y si Miller lo dice... Miller dice que se toman cosas dispersas, y yo tomo cosas dispersas.

Lo de la familia es difícil, pero no la conceptualización; es difícil por lo abarcativo de la cuestión. Es difícil, entonces hoy vamos a hacer algunas misceláneas, algunas cuestiones respecto del orden familiar con el que vamos a seguir.

La vez pasada, ¿de qué nos ocupamos, que tiene que ver con la familia? De cómo traduce Lacan el Edipo freudiano. Vamos a decir así, en términos de lenguaje, son operaciones del lenguaje, metáfora, metonimia, lo que se llama el “Deseo de la madre” y el “Nombre del Padre” como metáfora. No es la única definición de lo que es el Nombre del Padre, sino que la operación que Lacan llama “castración”, hay un momento donde pasa por darle una lógica, a partir del lenguaje, al Edipo en Freud.

Obviamente, toda la cuestión de los cambios en lo que sería la composición de las familias van de la mano con el desvanecimiento de esa función Nombre del Padre. ¿Qué significa la función Nombre del Padre como metáfora? Simplemente, función Nombre del Padre quiere decir que en algún momento de la historia, de los lazos sociales, particularmente las familias, el Nombre del Padre —el padre, si ustedes quieren— tenía una función de regular, de regulación. De regulación, ya vamos a ver en qué término. Y cada vez se desvanece más la autoridad del padre y el Nombre del Padre en su función de regulación.

Sabemos que la desregulación está por todos lados, por todo el mundo. Se tiende cada vez más, paralelamente al desvanecimiento, al eclipse, la evaporación, como quieran. El Nombre del Padre se tiende a que no es la única función de regulación. Por ejemplo, ¿la desregulación hoy en día está en función de qué? ¿Qué es lo que va al lugar del “Nombre del Padre”? ¿Por qué se declina, se desvanece? ¿Cómo?

Participante: El mercado.

Gabriel Levy: El mercado. El mercado es lo que va a tener una función, es una ficción, el mercado no regula nada, pero el mercado va a tener esa función de que es lo que va a determinar, respecto de la regulación o la desregulación —es decir, la relación a ciertos objetos— el tipo de subjetividad del cual se trata. Estoy tratando de hacer un esfuerzo por decirlo bien.

Entonces, subjetividad contemporánea, ¿qué significa, lisa y llanamente? El hecho de que funcione o no funcione el Nombre del Padre como regulador —esta es la idea— al nivel del parentesco. Y si no funciona el Nombre del Padre como regulador, vamos a ver que cuestiones... Todo esto, si no lo apoyamos en una cuestión clínica, en cómo se presenta en el discurso toda esta cuestión.

Por ejemplo, es una época donde los padres no saben qué hacer, no saben qué hacer con los hijos. Y particularmente no saben qué hacer en relación a la relación un poco autista que los jóvenes tienen con la tecnología, con los aparatos tecnológicos.

No saben qué hacer. Incluso, se podría decir que en algún sentido los jóvenes son mucho más adelantados respecto del saber que supone, y que mi generación está completamente atrasada, el uso de los objetos tecnológicos. Yo me siento, estoy atrasado absolutamente. ¿Y a quién le supongo un saber en relación a la relación a los objetos? A los jóvenes, que es una subjetividad de la época.

Entonces, primera cuestión, orden familiar.

Lo que vamos a llamar el discurso familiar. El discurso familiar. Quiero decir, la familia es una cuestión de discurso. Ya acá hemos zanjado porque todo más o menos, el conjunto, venimos llevando una lógica. ¿El discurso qué es? El lazo social, no es otra cosa que eso. Entonces, es de discurso familiar.

Nosotros vamos a noticiarnos de la cuestión de cómo están las cosas respecto de la familia en la función del discurso en la vida de cualquier sujeto. Ahora vamos a ver cómo lo vamos a plantear.

Y ahora primera hipótesis: no siempre la familia funciona como discurso. ¿Qué significa funciona como discurso? Que no toda familia hace posible la entrada de un sujeto en el lazo social.

Después tenemos toda la fenomenología que ustedes quieran, yo voy a hacer una pincelada sobre esto. En el caso que la función discursiva se mantenga, —del discurso familiar— a eso lo llamamos castración. Si la función del discurso familiar se mantiene. Si el discurso familiar no se mantiene, podríamos decir que las consecuencias son las distintas maneras de como cierto sujeto, que está determinado por esa familia, queda fuera del lazo social. Es decir, fuera de discurso. Después tenemos que esto apoyarlo en la clínica, ver sujetos fuera de discurso. Hemos presentado acá algunas viñetas en relación a sujetos fuera de discurso. ¿Fuera de discurso? Vamos a ver qué significa fuera de discurso. Pero lo que sabemos que la primera cuestión de la familia es el discurso familiar. Es una cuestión de discurso. Es decir, de lazo social.

La familia, respecto de la descendencia, de los hijos, etcétera, es una cuestión de sujeto. Quiero decir, la familia es lo que hace posible constituir de un viviente transformarlo en un sujeto, y a su vez los padres son sujetos. Es una cuestión de sujeto, tan sencillo como esto. Y esta es la primera cuestión: no siempre la familia funciona como discurso.

Lo que llamamos “la nueva forma del síntoma”, esto lo ha desarrollado mucho Doménico Cosenza. Las nuevas formas del síntoma con lo que toda la cuestión de los síntomas contemporáneos, la nueva forma del síntoma, etcétera. Esta es la hipótesis de Doménico, bifurca. Bifurca, escinde, escinde la familia y el discurso. Está, cada vez más, escindida la familia del discurso. Y es una época donde conservamos el discurso familiar al mismo tiempo que presentaciones donde esto se bifurca. Y las consecuencias son sujetos que quedan fuera de discurso.

Es un hecho, no es necesario una inteligencia muy superior para darse cuenta que de los síntomas contemporáneos, una de las cuestiones más relevantes es el problema con el lazo social. Es decir, que los sujetos entren en un lazo social, es decir, en un discurso. Después podemos ver cuáles son las formas del fuera de discurso, que no es solamente la psicosis.

Entonces, si la familia funciona como discurso, regula, funciona como límite. Cuando opera significa que le permite al sujeto, previo pago de la renuncia que comporta, articularse en un lazo social. Pero nadie puede entrar en un lazo social si no ha pagado con una renuncia.

Es lo que, podríamos decir, Freud llamaba la entrada en la civilización. Eso siempre comporta una renuncia pulsional. Que nadie en una situación de una pretensión de un goce absoluto podría entrar en un lazo social. Esta es la cuestión. Quiero decir, la entrada en el discurso es lo que permite humanizarse, aceptando como precio una pérdida de goces.

Ahí pueden incluir la educación, la educación de los padres, el límite que se supone. De hecho, es algo que está muy presente en el lenguaje: “Ponerle límites” ¿Qué sería de un chico librado a su propio capricho? Seguramente no podría siquiera, correría riesgo. Quiero decir, la función de la familia es el límite en términos de no todo se puede gozar. No todo se puede gozar. El sujeto no puede hacer todo lo que le venga en ganas.

Quiero decir, si el sujeto hace todo lo que se le canta el culo, —con perdón— lo que se le venga en ganas, más que un sujeto es un objeto entregado al gobierno del goce. “Gobierno del goce” por la cita que yo tomé cuando el goce gobierna... ¿se acuerdan? Por el gobierno del goce.

Entonces, quien no se somete a esta ley, vamos a decir, queda fuera de discurso, fuera del lazo social y cada vez es mayor el porcentaje de sujetos por fuera del lazo social. De ahí podemos hablar de cómo el capitalismo produce una segregación, la segregación que el desarrollo del capitalismo produce y la segregación no es otra cosa que llevar, y el capitalismo produce como desechos seres humanos. Dicho de otra manera, significa desechos que no funcionan como sujetos, no entran en el discurso, están por fuera de cualquier lazo social.

No quiero extenderme, pero por ejemplo un peligro, algo que nos anticipa a estas cuestiones, es la cuestión de los inmigrantes, de los inmigrantes africanos que pasan a Ceuta, todo eso —no lo voy a explicar, simplemente lo menciono—.

Entonces, hay dos situaciones posibles respecto a la subjetividad y la familia. Si el sujeto decide o quiere quedarse con el goce, paga el precio de renunciar al lazo social. En el caso que el discurso familiar, es decir, lo que anotamos en la columna de lo simbólico, opere, la función simbólica quedará dentro del lazo social. Si esa función simbólica de la familia como discurso no opera, el sujeto no puede establecer una posición, —esto es dogmático por ahora porque no lo desarrollé— una posición inconsciente que por vía de las identificaciones le permite una decisión sexual y la entrada en un lazo social. La

decisión sexual es inconsciente, y no hay decisión sexual donde no medie una identificación, pero no es seguro, o es seguro que si la familia no funciona como discurso, no hay ninguna identificación posible.

En términos de lo dicho por Freud, —de donde partimos la vez pasada— si la familia no civiliza, el sujeto no entra en el lazo social. Lo dejó sin la pérdida necesaria, el precio que alguien paga por entrar en ese lazo social. Si la familia no civiliza, es decir, no establece un límite, lo eclipsa como sujeto y lo condena a ser un objeto gobernado por el goce.

Muy bien, si funciona el discurso familiar, el paradigma del funcionamiento del discurso familiar es lo que llamamos la neurosis. La neurosis es el paradigma del funcionamiento del discurso familiar. Si opera, introduce una pérdida de goce, porque en última instancia, ¿de qué se quejan los neuróticos?

Participante: [Inaudible]

Gabriel Levy: Claro, de no gozar lo suficiente, ¿no? No gozar lo suficiente, por eso se dice que el neurótico imagina que el perverso goza lo suficiente, el neurótico sueña. El perverso es el sueño del neurótico en el sentido de suponer que goza lo suficiente. Bueno, hasta que en muchos casos “de las cosquillas a la parrilla”, pero eso es otra cosa. Cuando digo si opera el discurso familiar, tiene como efecto que el sujeto goce, Doménico dice que goce de una manera sostenible, estable, pero parcial. Si funciona el discurso familiar, hay una renuncia que supone... no todo es posible de gozar.

Después esto, cuando veamos las fórmulas cuánticas de la sexuación, el mito del padre, que Lacan lo lleva a una lógica, es lo que establece un más allá de lo que es posible gozar, y ese más allá está encarnado, lógicamente, en alguien que es una excepción, que es el padre de la horda, pero establece un más allá. Vamos hacia la pregunta de cómo nombramos ese más allá en el sentido de un goce absoluto, es el padre de la horda. Eso Lacan lo traduce en una lógica, que yo pensaba hablar de eso hoy, después me arrepentí a mitad de la semana, y dije: “bueno, vamos a hablar del orden familiar, pero si no, porque no sé quién me dijo que la fórmula de la sexuación no, porque qué sé yo”, y bueno, me convencieron. Entonces, esa es la lógica que vamos siguiendo.

La renuncia supone que el goce siempre va a ser parcial, apoyado en lo que decíamos la vez pasada de Freud, que la apoyatura pulsional del goce parcial, que son los orificios

del cuerpo, y ahí viene toda la cuestión de las pulsiones parciales, etc. ¿Qué tenemos hasta ahora? Orden familiar, discurso familiar. Algunas cositas de esas clases del 2013, el *farmacón*, peor el remedio que la enfermedad, la enfermedad como remedio.

Bueno, ¿qué tenemos? Familia, discurso familiar, eso está claro, si funciona o no funciona, etc. La familia es una invariante, —siempre me gusta hablar de invariantes y cosas que varían— ¿Qué quiere decir que es una invariante? Que nos concierne a todos como sujetos, contando las diferencias de los efectos por el hecho que el discurso familiar funcione o no funcione.

Y acá está la canónica definición de Lacan respecto de la familia. Ustedes vieron que respecto de cada tema hay definiciones canónicas y textos de referencia. En relación a la familia, los textos de referencia son un viejo texto del año 1938 que se llama “los complejos familiares”. En general, la definición de familia lo toman de un texto canónico que son “Dos notas sobre el niño”. Hay otras cosas, pero en “Dos notas sobre el niño” Lacan da una definición de lo que es la familia, da una definición de la función de la madre, de la función del padre. “La Conferencia de Ginebra” un poco menos, pero en “Dos notas sobre el niño”, de ahí se toma la familia como invariante.

Quiero decir que más allá de las presentaciones, el tipo de cambios que hubo en la familia en la historia, hay una estructura, una invariante. Entonces dice: “La familia es un residuo infranqueable de épocas pasadas”. Hay algo infranqueable, quiere decir que se mantiene más allá de las épocas.

Lacan adopta el concepto de Durkheim, que es el de “La familia conyugal”. El paradigma de ese residuo es la familia conyugal. En esa clase del 2013, está más que desarrollado la cuestión del matrimonio, la familia conyugal... No sé si Laura Bosco habló sobre el lazo conyugal o yo estoy...

Laura Bosco: [Inaudible]

Gabriel Levy: Bueno, por favor pídale las clases a Laura o si Laura se acuerda, cualquier referencia a lo que es el lazo, que es todo un tema el lazo conyugal, que no les concierne a ninguno de ustedes, por supuesto, pero es un tema lo del matrimonio. El lazo conyugal es el paradigma de la forma moderna de la familia. Es una invariante, quiere decir, corresponde a una estructura más allá de las épocas.

Entonces, hoy la familia conyugal o la familia burguesa se corresponde más o menos con la época de Freud, la revolución industrial del siglo XX. Hoy en el siglo XXI convive la familia conyugal del siglo XX, porque todavía eso se conserva, y versiones nuevas de la familia manteniendo una invariante, porque no hay familia que no suponga, por ejemplo, —ya vamos a ver qué— hijos, descendencia. Entonces, hay presentaciones de la familia llamada “homoparentales”, “reconstituidas”, “monoparentales” ... Monoparentales no tiene nada que ver con los monos.

Quiero decir, ustedes ven que los cambios van de la mano con sistemas de nominación. Eso es el ítem relativo a la familia, que es parentesco y nominación. Entonces, hay distintas denominaciones. En general, todos estos derivan de uno que es la parentalidad.

Por ejemplo, hoy en día está muy en boga el hecho de “maternar”. ¿Qué es maternar? ¿Una madre invernando? No sé que es maternar ¿Por qué hablan de maternar? No sé si ustedes lo escucharon, pero dicen...

Participante: [Inaudible].

Gabriel Levy: Bueno, o de colecho ¿Maternar? ¿Tener una madre invernando? No sé lo que es maternar. ¿Las tortugas maternan? No sé, vieron que las tortugas duermen durante no sé cuánto tiempo. El sistema de nominación actual deriva de un tronco que es lo que podríamos llamar “la parentalidad”. De la parentalidad salen todas estas nominaciones actuales, pero biparentales, multiparentales, pluriparentales, etcétera.

Parentalidad. ¿Qué es la parentalidad? Un modo nuevo de conceptualizar y nominar las familias. Incluso el sistema jurídico es —no sé si está bien dicho— responsable de las nominaciones.

Pero hay una cosa muy importante, por la definición que va a dar Lacan, de la condición de la familia, que estas nominaciones van a prescindir por completo del deseo de aquellos que se nominan. Es decir, al derecho no le incumbe la cuestión de el... O bueno, si en relación a alguien que ejerce el derecho le incumbe, no es por una condición del derecho, es por la condición subjetiva del jurista, pero no porque el derecho nomine en función del deseo de aquellos que se presentan, bajo cualquier forma, como padres, madres, lo que sea. Excluye el deseo.

Para Lacan es una condición, el deseo. Ya lo vamos a ver. Entonces, los sistemas de nominación, en un determinado momento de la historia de la familia, comienzan a acomodarse a las demandas de las más diversas, de las más sofisticadas, etcétera.

Entonces, es un problema para el derecho ¿Cuál? Que tiene que verselas con establecer un sistema de nominación en función de los movimientos acerca del parentesco. Menudo problema, ¿no? Menudo problema que calculo que universalmente no debe ser igual en todos lados, que efectivamente es muy complejo, pero intenta responder a demandas en relación a nominarse de tal o cual manera.

Muy sintéticamente, en la historia de la familia, hay tres periodos que son muy importantes. Un periodo antiguo —vamos a decir así— donde se privilegia, se prepondera la transmisión del patrinomio... del patrimonio, porque está el patronímico y el patrimonio. Hay una época donde se prescindía por completo del amor, la vida sexual de los esposos o esposas, era un orden simétrico la autoridad patriarcal y sólo importaba la transmisión del patrimonio, de los bienes.

Muy bien, son tres grandes periodos. En Flandrin lo van a leer con una referencia mucho más completa, esto es una síntesis muy apretada de esas clases del 2013.

Después está la familia moderna. ¿Ustedes saben qué momento nace la familia moderna?

Participante: [Inaudible]

Gabriel Levy: ¿Cómo? ¿Y cuándo fue la revolución industrial?

Participante: [Inaudible]

Gabriel Levy: Está bien, están acertados. Nace en el siglo 18, más o menos, hasta mediados del siglo 20.

¿Y qué es lo que hace entrar la familia moderna? ¿Que no entraba en las familias en la antigüedad? —esto seguramente está en Flandrin— Hace entrar el amor, que era algo que no se tomaba en cuenta anteriormente, la reciprocidad al nivel del amor y de los sentimientos y deseos carnales. Incluso, va de la mano del desarrollo del capitalismo, la sociedad industrial. Es un tiempo donde empieza a establecerse la división del trabajo

entre los cónyuges. Eso cambió mucho. Los cónyuges. Significa que una de las definiciones de familia era los que viven bajo el mismo techo, la casa, el *oikos*.

Y después estaba la casa y la calle. Hoy en día todo eso se hizo trizas —lo de la casa y la calle— porque podríamos decir, más bien los hombres cada vez más tenderían a ocuparse de las cosas domésticas dentro de la casa y las mujeres a la producción del dinero, el trabajo, etcétera.

Y una cuestión muy importante que es muy actual, que es la función del Estado en la educación de los hijos. Vieron que se trata de aniquilar la función del Estado, con lo cual imagínense que puede producir un movimiento retrógrado respecto de la forma que toma la familia. Porque si el Estado no se hace cargo de la educación de los hijos... No creo que eso vaya en favor de que la familia funcione como discurso, ni de regular nada, sino más bien vemos efectos de desregulación en ese sentido. Que es la insuficiencia del Estado respecto de ocuparse de la educación, que no es otra cosa que un límite a lo que es la renuncia, etcétera.

Tercer periodo. El tercer periodo, más o menos, es el periodo que nos encontramos, que pueden llamar postmoderno o contemporáneo. Es la familia actual a partir del siglo XX, más o menos a partir de los años 60, después de la Segunda Guerra Mundial. Donde hay algunos rasgos, las uniones no son tan duraderas como en otra época, es por periodos de extensión mucho más breves. Respecto de las uniones anteriores, una mucho menor atribución de la autoridad del padre, hoy el padre, podríamos decir que cada vez... ¿Qué es un padre? Nada. Padre, autoridad del padre. El padre es, yo siempre tomo lo que dice Lacan en *El Seminario 17*, el esclavo moderno. Trabaja para todos, no regula nada como representante de la autoridad, etcétera. Aunque algo de eso se conserva, no regula. Incluso podríamos decir que si algo se puede ver, es el padre que se pretende autoritario, lo cual quiere decir que ha perdido autoridad, que el poder no está.

Eso se ve. Bueno, una de las consecuencias en la familia de la pérdida del poder y de la autoridad del padre, es los que tienen familia, los padres como hijos. Las consecuencias que tiene tener hijos como hijos.

Son padres como hijos. Están todos los casos posibles. Entonces, la pérdida de la autoridad del padre, el ascenso de las separaciones, de las uniones, y las recomposiciones conyugales.

Familias recompuestas, reconstituidas, etcétera. Acá va la pregunta que me permite llegar a algún tipo de definición mínima, porque hoy es la introducción a esto de la familia. No sé si la que viene sigo con la fórmula de la sexuación, la familia, el desorden, pero de ahí sale algo, como dice Miller. No lo digo yo, lo dice él, que es palabra santa, entonces no tenemos problema.

Entonces, la cuestión es si más allá de los cambios sociales, de las distintas presentaciones de la familia, se producen a su vez cambios estructurales —me refiero a las funciones del padre, la madre, etcétera—. Cambios estructurales, quiero decir, si no encontramos ninguna invariante.

Esta es la pregunta: si los cambios se corresponden con cambios de estructura. Entonces, la cuestión es cómo detectamos las invariantes más allá de las épocas —para hablar de familia—.

Entonces, cuando digo que la familia es una invariante, quiero decir, nos concierne como sujetos. Lo que llamamos estructura familiar, es lo que se mantiene como invariante más allá de las épocas. *Dos notas sobre el niño*, que es donde yo en las clases del 2013, desarrollé párrafo por párrafo estas notas sobre el niño. Ahora no voy a hacer eso, simplemente tomo algunas cosas.

¿Qué dice Lacan? Les leo textual: “La familia, la función de residuo que sostiene y al mismo tiempo mantiene la familia conyugal en la evolución de las sociedades, pone de relieve lo irreductible de una transmisión”.

Primera definición, ¿cuál es la invariante? Que en cualquier presentación, la familia tiene una función respecto de la transmisión. Que es —dice Lacan— de un orden diferente que el de la vida según la satisfacción de las necesidades. La transmisión, la familia no tiene una función respecto a la satisfacción de las necesidades, sino de un orden, orden, ¡orden! que es la transmisión.

Y que tiene como correlato una constitución subjetiva. Entonces, no pone tanto el énfasis en que alguien se constituye como sujeto porque la familia tiene la función de satisfacer sus necesidades, sino desde un orden por completo distinto. ¿Cuál es ese orden? El de la transmisión.

Muy bien, dice: “E implica la relación”, esta es la condición de la invariante. ¿La condición cuál es? De un deseo que no sea anónimo, que tenga nombre. Esa es la condición. Tenemos la función, ¿cuál es la función? De una transmisión que no es de las necesidades y la condición es un deseo que no sea anónimo, que tenga nombre. Bueno, no hay deseo anónimo en verdad.

Entonces, tenemos orden y transmisión, familia, las invariantes. Es justamente respecto de una necesidad que es la necesidad de la transmisión, que vamos a juzgar respecto de la necesidad de la transmisión, la función del padre y de la madre.

Este residuo, más allá de las épocas, lo que se mantiene como invariante, tiene como paradigma, como modelo, la familia conyugal del siglo XX. La familia conyugal. Bueno, no hace tanto que se demandaba matrimonio para todos.

Uno podría decir, ¿cuál es la razón por la cual se sigue pretendiendo hacer familia? Matrimonio para todos que no supone iguales. Bueno, yo citaba ahí un texto de Regnault, un artículo, no recuerdo, donde hubo una época, estaba muy en boga esta cuestión del matrimonio para todos, todos opinaban. Regnault decía que en realidad no hay matrimonio para todos, porque hay que empezar a especificar. Quiero decir, matrimonio para todos, ¿Qué todos? Todos los que quieran. Ah, y los que quieren, ¿está en condiciones jurídicas de ...? No. Se va empezando a especificar, no es para todos en el sentido, entonces hay que especificar: para todos los que cumplan con determinadas condiciones de edad, etcétera. No importa, están en las clases del 2013 esto.

Entonces, lo que quiero decir, que el modelo es la familia conyugal del siglo XX, el paradigma de la cuestión. La transmisión significa de cómo se mantiene la continuidad o discontinuidad entre las generaciones. ¿Vieron que se dice que, por ejemplo, para la psicosis es necesario remitirse a tres generaciones? Por ejemplo, podemos ver que a nivel de las generaciones se ha producido una inversión del poder del padre en función del poder de la madre. Hay un ascenso del orden materno en detrimento del poder del padre. Se invierte, por ejemplo, en función de los avances de la ciencia, la famosa cuestión de padre *incerto*.

Hoy el padre es *certo*. Es *certo* por obra y gracia de la ciencia. Entonces, se invierte. Hoy el padre cierto viene a ocupar el lugar, como cierto, de lo que era la madre en otro momento, en otro tiempo. Quiero decir, la madre en otro tiempo tenía que hacerse cargo

de la preñez más allá de su voluntad. Porque en otro tiempo era madre *certa*, padre *incerto*, no se sabía y no se podía verificar, porque la ciencia no estaba a la altura de quién era el padre. Entonces, se invierte el poder del padre en favor de las mujeres.

Ya sea que alguien pueda no enterarse nunca que ha sido el genitor, aunque el genitor no es el padre, es lo que se llama “las hurtadoras de semen”, que se hacen embarazar y nadie se entera nunca de nada. O a la inversa, reclamarle al hombre que niega reconocer su paternidad, reclamarle todo tipo de cosas, pobre hombre tiene que pagar sin tener ninguna intención de ninguna paternidad. Simplemente —disculpen— “por ponerla”, como dicen. No es ajustado.

Esto es muy importante para el psicoanálisis, es impropio de hablar de padre biológico. El padre no es el genitor, padre biológico es el semen, eso no es ningún padre. Entonces, las funciones del padre y la madre están sometidas a una condición de un deseo que no sea anónimo.

No tanto, no se trata para nada, del sexo anatómico, sino de un deseo que no sea anónimo, sometido a una condición, ¿Cuál? La necesidad de una transmisión. Ahí tienen todo, después podemos ver los casos, la significación que puede tener para un sujeto, las condiciones en que va a venir un hijo, un ser viviente, futuro sujeto al mundo. Podría ser una mujer sola, dos mujeres, dos hombres que alquilan un vientre... tienen todas las variantes. Me parece que el caso menos frecuente es el de un hombre solo. Pero tendríamos que constatar eso. ¿Cómo?

Participante: [Inaudible]

Gabriel Levy: Sí, tienen razón, tienen razón. Sí, mal. No, estoy diciendo cualquier cosa.

Participante: [Inaudible]

Gabriel Levy: Exacto, todavía no podemos mensurar qué resulta de eso, porque para mensurar lo que resulta de eso tendríamos que escuchar a sujetos que hayan sido determinados por las condiciones actuales.

Muy bien. Entonces, definición de familia lacaniana, a partir de esa nota sobre el niño. Lacan dice: “la función de la familia es la de encarnación y transmisión de la lengua”. Esa es la definición, que no voy a desarrollar hoy. Cuando me refiero a transmisión, me refiero a la transmisión de una constitución subjetiva a nivel del sujeto.

Esto es importantísimo, esto que voy a decir ahora: cualquier relación humana, para cualquier ser hablante, está sometida a determinaciones, nos guste o no nos guste. Los impases, las sin salidas, las cuestiones que se producen en la familia, lo sucedido en la familia, se nos presenta como una determinación. Toda la fenomenología de los discursos de cualquier sujeto que podemos encontrarnos es el rechazo de una determinación simbólica o el apasionamiento con la familia.

Por ejemplo, Lacan dice que los sujetos se la pasan hablando de papá y mamá eternamente, hay un apasionamiento con la familia, digamos la neurosis. Entonces, la gama va del apasionamiento con la familia —no terminar nunca de hablar de papá y mamá. Quiero decir, aceptar una determinación, solo hablamos de papá y mamá— al rechazo del discurso familiar, la determinación.

Esto es importantísimo. Por ejemplo, el que se analiza no es, como a veces se confunde, un representante típico de la subjetividad de la época, porque si tuviéramos un representante típico de la subjetividad de la época sería un hipotético sujeto que nunca escuchamos, porque ha rechazado cualquier determinación. Nosotros nos encontramos —no sé quién me lo decía hoy— con un síntoma de la subjetividad de la época, que es aquel que le va a hablar a un analista, porque ha aceptado alguna determinación, mucho más si se apasiona con papá y mamá. La determinación no es la causa. La próxima vez voy a hablar de la diferencia entre determinación y causa, pero eso no importa ahora.

Entonces, tenemos la gama, o pura determinación —no hay determinación pura— o rechazamos por completo la cuestión de la determinación. Por ejemplo, dentro de la subjetividad de la época, ¿qué es lo que vemos? Que los sujetos intentan liberarse lo más posible de lo que podríamos llamar un Otro familiar, como forma de rechazar las determinaciones, es decir, romper con cualquier discurso. Intentan autofundarse. Autofundarse quiere decir rechazar una determinación. Autofundarse, autodefinir el género, el nombre. ¿Cómo podríamos figurar este rechazo de la determinación? “Soy el que digo ser, no soy lo que han dicho de mí.” Un neurótico que habla con un analista va a hablar de la novela, va a leer aunque no lo sepa, va a hablar del que es en términos de lo que se ha dicho de él aun antes de su nacimiento. En el caso del avance de la época, y toda esta cuestión de definirse, de autodefinirse respecto del sexo, respecto del nombre, etcétera, es un rechazo. Por eso los casos más radicales de rechazo de la determinación

son un problema para el psicoanálisis, el análisis no tiene nada que hacer, porque hay una decisión; a mayor radicalidad del rechazo, menores posibilidades de tratamiento alguno.

A su vez, el rechazo de la determinación supone, el rechazo, despojarse de cualquier lazo que vincule al sujeto, por la vía de la identificación, con aquellos que llamamos familia, que lo han determinado. Por eso se habla de identidad de género, la identidad de género, en el sentido de la autoidentidad, es un fracaso de la identificación. En el lugar de ese fracaso tenemos el auxilio, el arreglo de las identidades. Esto no hay que tomarlo denunciándolo, sino que hay que tener en cuenta esta cuestión respecto de aquellos sujetos que sí nos visitan y nos enteramos de algunos rasgos de la subjetividad de la época, pero la subjetividad de la época no nos enteramos mucho, no hay un sujeto que la encarna, y ese sujeto que la encarna ya no representa absolutamente la subjetividad de la época.

¿En qué se sostiene la subjetividad de la época? En identificaciones imaginarias que se desplazan a tribus, comunidades, asociaciones religiosas, etcétera. No es tan fácil autodefinirse, reinventarse, prescindiendo del deseo que nos determina, del deseo de los padres o la falta del deseo de los padres. Porque, en realidad, el deseo de los padres incluye el rechazo de ese ser por venir, siempre hay un rechazo.

Entonces, la subjetividad de la contemporaneidad, la subjetividad de la época, se caracteriza por un no querer saber, cada vez más radical. Efectivamente, si tenemos un sujeto que nos consulta, vamos a tener una versión de ese no querer saber, pero el no querer saber no es el mismo para dos sujetos distintos, porque cada uno es uno. Entonces, ¿de qué es lo que no se quiere saber? Del vínculo entre lo que aconteció en la familia y el devenir subjetivo, como si no hubiera relación alguna.

Entonces, el Nombre del Padre... porque en general todos los trabajos actuales sobre la familia empiezan hablando de la declinación, la pérdida de autoridad, la evaporación del padre. El Nombre del Padre es solo un elemento regulador. Hoy ya no es el padre, como se decía, sino el mercado el que regula. Quiero decir, las marcas sociales que sostenían la autoridad en otro momento han caído. ¿Qué vemos hoy? Hoy vemos padres cada vez más desautorizados, los maestros que son unos ignorantes.

A mí me llamó la atención que mi nieta —con la que hablo mucho y me enseña un vagón— insistía mucho con que hubo una maestra suplente que les leía, pero no sabía leer, entonces después de un tiempo la sustituyeron. “Los maestros son unos ignorantes”, me lo está diciendo mi nieta. Le está diciendo: ¿cómo una ignorante como esta...? Pierde toda autoridad. Es simplemente una figura de decir: los padres desautorizados, los maestros ignorantes, los sacerdotes pedófilos. Y no se ve que en general, socialmente, ¿qué?

Participante: [Inaudible]

Gabriel Levy: Sí, pedófilos.

Bueno, entonces tenemos sujetos librados a la dimensión pulsional sin límite, sin regulación. Si eso es así, pierde por completo su valor como sujeto. Ahora, si el discurso familiar se sostiene, es una cuestión de sujetos. Quiero decir, si la pulsión o el goce gobierna, el sujeto desaparece.

Los cambios incluyen el cambio de los semblantes y los ideales que regulan. Los ideales que regulan, yo no sé cuáles son los ideales de la época que regulan. Calculo que deben ser, como se dice, los que se dedican a la cuestión propia de las finanzas, esos son los ideales ¿Cómo se llama?

Participante: [Inaudible]

Gabriel Levy: Sí, lo que pasa es que hay muchas cosas que son muy importantes, la renuncia, en un determinado momento, llevaba consigo una promesa a futuro. “Sacrificate hoy, renunciá, estudiá, hacé el esfuerzo, para que en el futuro, si te recibís de lo que sea, vas a tener eso”. Hoy en día se ha perdido por completo. Se aceptaban ciertos límites, ciertos castigos, en favor del esfuerzo sostenido en la promesa de un futuro. Y hoy: “harás esto, trabajarás, te jubilarás”, más o menos, nada. Entonces se aniquila la promesa del futuro, y si no hay promesa del futuro, es mucho más difícil la regulación o el límite que supone una pérdida en términos de renuncia. La promesa está un poco aniquilada.

Hay algo que cambia y algo que no cambia, tratándose de sujetos. Lo que no cambia, lo que se mantiene, es la necesidad de una regulación funcional, de un límite, si pretendemos el advenimiento de un sujeto.

Y el último punto, —que no voy a desarrollar— la familia tiene la función de establecer la ficción de la relación sexual. Entonces, si alguna cosa funciona como trauma en cualquier sujeto que nos hable, es el momento en que se encuentra con el agujero de la relación sexual del Otro, de los padres. Y esa ficción se desvanece, ya sea por la vía de encontrarse con la castración en la madre, por cosas que hayan ocurrido, etcétera.

Bien, bastante bien con la hora, con todo. La próxima vez seguiremos con el orden familiar, el orden sexual, ya vamos a ver. Ahora voy a hacer un breve ejemplo, muy breve, que tiene la función de mostrar cómo se articula, qué es lo que articula, el orden pulsional respecto del orden simbólico. Y la transferencia analítica es lo que articula el orden pulsional con el orden simbólico.

¿Cuál es el ejemplo? Más o menos, de los datos que me aportó Julieta. Se trata de un señor, de un joven de 34 años —no importa el motivo de consulta— que consulta por cierta decepción en el trabajo, que tiene temor a caer en una depresión, etcétera.

Yo les dije que de la cuestión de la familia nos vamos a enterar por la ficción o la novela que alguien nos presente. Vamos a la novela, no hace tanto tiempo, esto creo que es bastante reciente, de marzo de este año. ¿Cuál es la novela? Una hermana loca, con la cual no tiene trato; un hermano menor, medio hippie —tiene todo su derecho—; un padre rico en cultura pero es un lumpen, pesimista, de baja autoestima que no expresa sus sentimientos, con el cual este muchacho se identifica. Un padre jubilado que vive de la pensión de la madre, es un pobre hombre rico en cultura. Esta es la idea. Todo eso —no quiero hacer ninguna interpretación ni nada, simplemente es la presentación de un panorama de cómo están las cosas—, pero no es lo que quiero destacar.

El hecho más relevante —después Julieta me puede corregir— es que la madre se suicida en el año 2018, lo cual es un acontecimiento traumático para este joven, una pesadilla: la encuentra colgada. Y lo interesante es la teoría sobre el suicidio de la madre que tiene este joven; es muy importante. Obviamente, como los muertos no hablan, no hay significación del suicidio, porque los muertos no hablan. Puede ser un acto, ha habido durante la historia: el suicidio de Sócrates, con la cicuta. Fue un acto heroico y se trataba de un suicidio, pero no podemos saber si es un acto, un pasaje al acto, un *acting* porque el muerto no habla. Entonces, la significación de ese suicidio la va a dar alguien que sí

habla, y va a salir por boca que es la significación del suicidio de la madre para este sujeto.

Entonces, dice que es como una pesadilla. ¿Cuál es la teoría? —esto para hacer un solo punto, no me interesa hablar del caso—. ¿Cuál es la teoría de este muchacho sobre el suicidio de la madre? Dice que la madre viene de una familia —la familia materna— donde no había amor, donde todo se arregla con dinero. “Salud, dinero y amor: el que tenga esas tres cosas...” No sé quién tiene esas tres cosas. Todo se arregla con dinero. Hay un mito —en mi caso también, en mi historia hay un mito de un abuelo que tenía una fábrica; en mi caso era un abuelo que tenía una droguería, era rico, y se fue todo a la mierda, la riqueza, la droguería y todo—. En este caso es el abuelo materno el que tenía una fábrica, le iba muy bien económicamente, y abonando la teoría, dice que la abuela, en el velorio del abuelo, hablaba de dinero. Es decir, la causa es la falta de amor de la familia; esa es la idea de este sujeto sobre lo que produce, como causa, el suicidio de la madre.

Incluso acá Julieta especifica que la madre tenía un lugar social, era una profesional, creo que en la medicina, una militancia, etcétera. Pero sufría por la falta de amor de una familia desamorada. Esta es la idea. Y él entiende que el suicidio de la madre es un mensaje para los padres de la madre, para la familia materna. ¿Cuál es el mensaje? Esta cuestión de la falta de amor.

Bueno, es interesante lo del mensaje, ¿vieron que muchos suicidas levantan el teléfono y dicen: “bueno, ahora me voy a matar” ¿Qué función tiene avisarle a otro? Quizás todo suicidio sea un homicidio sobre sí mismo. Esa es mi hipótesis, todo suicidio es un homicidio sobre sí mismo, pero muchas veces para ponerlo en falta al Otro. No es buen negocio, no lo aconsejo, porque por ponerlo en falta al Otro, el sujeto se mata. Después hay suicidios simbólicos: —este es un suicidio real— la anorexia, por ejemplo, es un suicidio simbólico. No importa, es un mensaje.

Y dice que él nunca la perdonó, que la odiaba, y que al matarse ella, él murió con ella. Es decir, un homicidio sobre el hijo. A su vez, en la enunciación, cualquier hijo dice que él no es causa suficiente para que la madre viva, porque si él fuese causa suficiente, ella no se suicidaría. ¿Y cómo se suicida la madre, en la teoría de este joven? En la madre

como hija. Todo esto es lo que concierne a la familia. Quiere decir, todo suicidio es un homicidio.

Bueno, las cosas se desarrollan, y Julieta, con un argumento que no tiene nada que ver con esto, —porque hay toda una cuestión de la ruptura de un noviazgo, con una novia— entonces, cuando este muchacho, a raíz de la ruptura, dice que está demasiado cómodo con esa novia, viene el acto. Está la transferencia y el acto, para ver la función que tiene el acto en la articulación del orden libidinal con el orden simbólico. Todo esto es simbólico: “se mataron por esto”, “porque tal cosa”, “porque tal otra”. Todo eso es palabra, simbólico, sentido.

Entonces, algo muy actual, Julieta, bajo el argumento de que consideraba que había que conmover la comodidad, le dice: “Desde la próxima, no me transfiera más, tráigame el dinero.” ¿Vieron la cuestión de la transferencia? “Le transfiero, le transfiero”... Yo les decía hoy a un grupo de personas que todo va en la dirección de que, en determinado momento, lo que llaman “el crocante” —al dinero le dicen “el crocante”, ¿vieron?— va a desaparecer como papel moneda, no va a haber más dinero. Eso no importa.

Entonces, no se trata tanto de las formas, sino de cuando transferir significa no pagar. Porque efectivamente uno podría decir que no es lo mismo transferir —que puede significar no pagar, o en algún caso pagar— que el acto de entrega de un dinero, que compromete los cuerpos y es inequívoco que se trata de un acto. En cambio, transferir, ¿qué se yo de lo qué se trata? Están todas las variantes posibles, pero es una cuestión de la época, muy actual.

Entonces, ella le dice esto, y el sujeto le responde: “¿Usted me lo dice en serio?”, “sí”, dice Julieta: “muy en serio.” Aparentemente, no lo recuerdo como una anécdota, pero a la próxima sesión no le trae el dinero. Julieta le dice: “¿Me trajo el dinero?” “Ah, pensé que no me lo decía en serio”, con un semblante, cálculo de cierta seriedad. Está el acto, y lo que produce. “me mira” —dice Julieta— y me dice: “¿Era en serio? La próxima se lo traigo”. Aparentemente, la próxima le trae las dos sesiones en “crocante”, en dinero. Finalmente viene con el dinero —acá termina, es una cosa muy breve, pero enseña mucho— y cuando me lo da, me dice: “como te odié, te odié demasiado.”

¿Vieron que ahí ya se pone en juego la pasión, el odio? Como está muy bien tratado en el seminario de María del Rosario, la cuestión del odio como pasión, la ignorancia.

Entonces, ahí se pone en juego algo libidinal, ya no es un sentido ni simbólico, sino el odio como pasión —que, obviamente, ya había dicho que odiaba a la madre—. Es una posibilidad, no es sin el acto. La transferencia tiene la función de despertar ese goce, ese orden libidinal, que le impide al sujeto, a través del sentido, eternizarse como víctima del suicidio, porque queda implicado con el odio. No sé a dónde lo va a llevar, pero es bastante probable que vaya a experimentar en la transferencia algo real que lo remita a esa cuestión que no es sentido.

Entonces, ven que el acto y la transferencia permiten poner en juego un orden libidinal que es mucho más importante que todo ese deslizamiento de sentido en lo simbólico. Ese es el ejemplo, hay una pincelada de algo obviamente familiar, y es dable pensar, como pronóstico, que cuando le dice que efectivamente... Nadie podría saber cómo va a funcionar eso de pedir el dinero, funciona como acto, de acuerdo a sus consecuencias. No parece nada mala la consecuencia de que pueda experimentar realmente el odio en la transferencia, lo cual seguramente le permite llevar la dirección de eso. Quiero decir que no es el mismo sujeto una vez que ocurre esto.

Bueno, ese es el ejemplo: la articulación de estas dos cosas y lo de la familia. Bueno, yo dejo acá, en todo caso, conversamos de cualquiera de estas cuestiones, del ejemplo. Está Julieta acá presente, con lo cual puede ampliar un poco la cuestión.

Conversamos un poco, ¿lo de la familia lo fueron siguiendo? Después, seguramente, es muy importante ver en cada caso cómo está la cuestión del rechazo o no de las determinaciones. Tenía otro caso, pero es demasiado, respecto también de la cuestión familiar.

Julieta Morandi: Hola. Bueno, esto surgió a partir de una supervisión, porque un poco me encontré yo también interpelada por ese acto y sus efectos. Y algo que íbamos estableciendo era esta cuestión de lo que se transmite en el discurso familiar y lo que este sujeto va significando, que el dinero significaba falta de amor, y entonces la cuestión de pedirle que traiga el dinero hace surgir un poco esa vertiente del odio, en relación a esto de que el dinero va con la falta de amor.

Y después hay una vuelta más, esto sigue siendo un problema a la hora de pagar, de pagar con dinero. Y algo que dice —esto es muy reciente— en la entrevista o la sesión que sigue y es que se angustió mucho, y que en esa angustia recordó un miedo infantil

que tenía: que lo abandonaran los padres. Y esa angustia... dice que, en cierta forma, su madre lo abandonó. Bueno, puede seguir hablando un poco de esta cuestión.

Gabriel Levy: Claro, por eso digo que las consecuencias más o menos van en una dirección.

Julietta Morandi: Creo que puede ser; mi lectura es que algo de eso se empieza a subjetivar. Otra cosa que me dice es que nunca habla de esto con nadie.

Gabriel Levy: Sí, pero es necesario la transferencia y el acto de no estar. Alguien podría transferir, transferir, transferir toda la vida y seguir porque tal cosa, porque tal otra, pero no aparece la angustia como señal de lo real. La angustia, abuelo, la pasión, es muy, muy, muy importante. Después, la cuestión del amor y el dinero es toda una cuestión, porque en última instancia que la transferencia no signifique pagar — deliremos un poco— podría significar mantenerlo en el goce de la víctima del suicidio de la madre, lo cual no parece muy conveniente para la vida de este sujeto, porque le impediría, como víctima, poder sustituir esa falta de la manera que pueda.

Y, por otro lado, sí, el amor y el dinero es toda una cuestión. Quiero decir, si alguien se eterniza en la demanda amorosa de reconocimiento, en este caso como víctima del suicidio de la madre, eso no tiene ninguna salida, ningún resultado, ningún cambio subjetivo. Es muy interesante el caso, pero, en última instancia, que tenga que llevar el dinero significa que no lo querés lo suficiente. En última y primera instancia.

Mirtha Benítez: Gabriel, vos decías que la vinculación entre el orden pulsional y el orden simbólico es la transferencia.

Gabriel Levy: no, la transferencia es lo que articula la posibilidad... Quiero decir, si alguien que se analiza no experimenta eso como real, no hay ninguna consecuencia medianamente importante. Tiene que experimentarlo en la transferencia como real, sino solo se experimenta como real ahí. Por eso se dice que la clínica es una clínica del goce, no tanto del sentido, que no es exclusivamente lo simbólico. A eso me refiero. Cualquier pasión.

Sergio Nervi: Recién decías “eternizar” en la significación, por el caso del suicidio de la madre. Me parecía que la cuestión es la eternización; podría pensarse, más allá de lo

que le pasa a esta persona, para cualquier otra situación, que la eternización de una pérdida es un no querer saber nada y quedar fijo a esa situación.

Gabriel Levy: Sí, pero yo quería poner el énfasis en que, sin un acto, nunca se va a poder poner en juego la satisfacción, el orden pulsional; sin el acto del analista, que puede ser diverso. Alguien puede inhibir el acto por temor a perder al paciente, no arriesgar. El acto es sin saber, solo se mide por sus consecuencias, el acto analítico. Quiere decir que el acto pone en juego algo real.

Por otro lado, en el caso de eternizarse en lo simbólico, sería la eternidad del reconocimiento como víctima del suicidio de la madre. No es víctima. Él ha sufrido esos efectos, pero no es víctima.

Porque está el goce de la víctima, y el analista podría ser “muy humano” —por lo de la inhumanidad de la que hablaba Cecilia—. El analista muy humano no sé si le ayudaría mucho a este sujeto que el analista fuera tan humano. Lo cual no quiere decir que sea muy grato encontrar a la madre colgada, por Dios.

María del Rosario Ramírez: Hola. Un par de cuestiones respecto de la cuestión del acto —que puede servir un poquito— que es la diferencia entre la acción y el acto. Lacan, en algún momento, hablaba más de la acción del analista, en la época de “La dirección de la cura”; después eso lo cambió —y es muy esclarecedor— por el acto, el acto analítico. Me parece que esa diferencia entre la acción y el acto puede traer alguna que otra lucecita respecto de este ejemplo y de tantos otros que es que la acción es un movimiento que no se interrumpe, que puede ser pulsional y que la cuestión del acto es lo que hace que, de determinado momento, cuando se produce el acto, las cosas ya no sean como antes. De alguna manera, el suicidio es un ejemplo paradigmático del acto porque las cosas no pueden volver a como eran antes. Y el acto, como acto analítico, tiene algo del suicidio, de la muerte, porque es un corte con todo el orden que había.

Es decir, el acto introduce un corte con todas las coordenadas de un cierto orden que había, donde el sujeto puede mantenerse en una relativa acción. Es decir: “va, va, va, va, va”, con argumentos, sentidos y todas estas cuestiones. Me parece que el acto corta esas coordenadas, con esas coordenadas y, obviamente, eso es el acto analítico, y después el asunto es si hay consentimiento o no hay consentimiento por parte del sujeto. Me parece que la angustia puede ser un indicio, un índice interesante.

Y después, respecto del acto, en consonancia con lo que recién decías vos, Gabriel, creo que es algo fundamental para que algo empiece, algo comience analíticamente, es recordar esta cuestión que dice Lacan —y que en algún momento retomó Cosenza— sobre el horror al acto. Se le tiene horror al acto. Quizás esto es interesante para tener en cuenta, porque tantas veces que hubiera venido bien el acto y el acto no se produjo, en cuanto a la intervención de los analistas o uno lo puede pensar también en otros sentidos, en la historia de cada uno y demás.

Bueno, eso. Es un comentario nada más.

Gabriel Levy: Pero, en relación a la reunión de hoy, este es un caso donde se ve que este sujeto está dentro de la determinación del discurso familiar: absolutamente, sintomáticamente obviamente. Pero no es que rechace las determinaciones, porque no hay manera de que el discurso familiar no le concierna como sujeto. Después está la cuestión de qué tratamiento se hace de eso.

Si fuera la encarnación del síntoma contemporáneo, donde dicen, nada de esto se produce, porque podría alguien tener, respecto del suicidio de una madre, una indiferencia absoluta

María del Rosario Ramírez: Una cosita respecto de las determinaciones: pensaba que hay un momento en que Lacan —no sé si es en la conferencia de Ginebra que vos mencionaste— empieza a hablar de “lalengua”. Y entonces, la cuestión de la determinación, pienso yo, está a distancia de lo que es la determinación en términos freudianos. La determinación, podríamos decir, por la serie de identificaciones a los personajes.

Ahora, ¿qué pasa a partir de lalengua? Es un orden completamente distinto, con lo que se repite, lo que se inyecta, es lalengua, todo junto. Digo, porque en algún momento se puede discutir cuál es la cuestión [inaudible] en la transmisión, de lalengua, de qué se trata. Podemos, en algún momento, debatirlo.

Gabriel Levy: Sí, después hay una cosa que es muy importante, que me pareció muy importante. Doménico insistía mucho con esto de la determinación, en relación al momento en que surgen, como alternativa, las terapias sistémicas que trabajan sobre los vínculos familiares. El problema con eso es que nunca hay una determinación absoluta,

porque hay un punto que escapa a cualquier determinación, que es lo que podríamos llamar la reserva o la decisión subjetiva. Siempre está la decisión subjetiva, el sujeto. Por eso no valdría de nada el trabajo que pretende resolver el síntoma vinculándolo a la decisión de un sujeto, a su responsabilidad, en función de modificar los vínculos familiares —que es un poco el postulado de la terapia sistémica—.

No es absoluto. Hay una responsabilidad de cada uno respecto de una decisión respecto de esas determinaciones: la elección, el modo de goce, el tipo de estructura, etcétera. En última instancia, lo que en algún momento llamaban psicosis, perversión o neurosis es una posición, una decisión respecto de las determinaciones.

Ana Santillán: Una pregunta, Gabriel: cuando vos decías, respecto del caso de la viñeta, que el acto lo que le había permitido era no eternizarse en la victimización...

Gabriel Levy: No, eso es una hipótesis, no está dicho ahí. Es dable pensar que —es bastante lógico en casos como este— la demanda sea una demanda de reconocimiento del sujeto como víctima. A eso me refiero. Por eso la cuestión es que lo que el analista no puede dar es el amor, porque el amor es dar lo que no se tiene; y el reconocimiento, en última instancia, el reconocimiento de nada. El reconocimiento sí... El amor, responder con amor, es decir, con reconocimiento, aniquila al sujeto, no le permitiría de ninguna manera establecer un corte a partir de la significación del suicidio de la madre. Porque fíjense que ahí va a hablar de cuestiones subjetivas: el desamparo, el recuerdo infantil, la angustia. Es interesante el ejemplo.

Ana Santillán: Sí, claro, ahora entendí, porque me preguntaba victimización respecto de qué, y cómo se conjugaba, pero claro, es respecto de la demanda de reconocimiento. Tal cual.

Gabriel Levy: El reconocimiento siempre es un desconocimiento del sujeto. Todo reconocimiento, como tal, es un desconocimiento del sujeto, porque taponar, obtura el lugar del enigma necesario para que el sujeto se pregunte respecto de su situación como sujeto. Hay una fenomenología que se puede ir estableciendo.

Pero es muy importante que la fenomenología sea el rechazo de la determinación, o el funcionamiento del discurso familiar como una dimensión subjetiva puesta en juego respecto de aceptar las determinaciones. Hay algo que dice Lacan ahí, que el discurso

permite que el sujeto se cuente, se cuente en la sucesión de las generaciones, a la manera de la función que tiene la generación del sucesor, a partir del cero, del uno, que el sujeto se cuente como perteneciendo a otra generación. A veces eso no se produce. Es el caso de los padres como hijos, los que tienen un hijo como hijos. Ahí hay algo donde el sujeto no se cuenta... Porque en última instancia hay un paso simbólico, cuando alguien decide ser padre o madre, que dice que ya no es exclusivamente el hijo, porque hay alguien que lo sustituye, que es el hijo por venir. A veces esa sustitución no está. Quiere decir, diría Lacan, sujetos que no saben contarse. Bueno, no es sin consecuencias severas esa cuestión.

Rosana Morales: Hola, Gabriel, te quería hacer una pregunta respecto de las determinaciones en los casos de adopción, por ejemplo. El ejemplo sería este: una mujer de treinta y pico de años que llega y dice que el sentimiento de soledad que tiene, que la inunda y la angustia, ella lo adjudica al hecho de haber sido adoptada. Las condiciones de su adopción son estas: un matrimonio la adopta de bebé, a través de un circuito judicial, desde el primer momento, y ella sabe desde el inicio que es adoptada.

Entonces cuenta esta anécdota, dice que ve a su mamá festejar cuando se nacionaliza italiana, intenta aprender italiano, sigue las fiestas italianas, y qué sé yo. Y esa experiencia de familia que ella tiene —aunque nunca haya ido a Italia— dice: “yo no la puedo tener con mi propia familia”, porque no se siento parte.

Gabriel Levy: ¿Qué es la propia familia?

Rosana Morales: Con sus padres, digamos. Ella sabe que su padre y su madre, los que la han criado, a quienes quiere, son sus padres. Pero ella denuncia que alguien la ha rechazado en su origen, aquella mujer que la dio en adopción. Entonces pensaba, por esto de las determinaciones, cómo hay algo ahí: si se somete a las determinaciones, la madre puede festejar una ciudadanía italiana aunque nunca haya ido a Italia, y ella dice de sí misma que no puede sentirse parte de una tradición o una familia —la propia—, aunque ha vivido ahí, la aceptan ahí, pero no se siente parte de la familia.

No sé si me explico.

Gabriel Levy: Sí, sí. Bueno, pero todo eso es un fantasma, un mito, porque en realidad mi posición es que todo hijo es adoptivo. Todo hijo es adoptivo. No hay hijo que no haya

sido adoptado. Quiere decir, alguien podría tener un hijo propio, pero, de hecho, alguien también podría tener un vástago y rechazarlo, no adoptarlo, no reconocerlo —es decir, no adoptado—. Entonces todo eso es una ficción.

Rosana Morales: Pero hay un hecho real, y es que ella, su madre, la que la parió...

Gabriel Levy: No, porque la condición es la necesidad de la transmisión, un deseo que no sea anónimo. En este caso, ella es adoptada en función de un deseo que no es anónimo. Entonces, la condición respecto de la necesidad de la transmisión está dada.

Ahora, después está la cuestión de si cualquier sujeto quiere satisfacerse con la idea de que es adoptado, bueno. Pero, ¿quién no es adoptado? Somos todos. ¿Por qué? Porque el hecho de no provenir, supuestamente, de otros padres que la entreguen, no significa que, aun siendo hijo de padres propios, no haya rechazo. Porque en todo deseo hay un rechazo. Siempre. En todo deseo hay un rechazo, por una condición de estructura.

Primero, porque el sujeto desconoce el deseo que da lugar al advenimiento de un sujeto. Y, por otro lado, ese mismo desconocimiento supone una dimensión de un rechazo... no es que, como hay un deseo, entonces el final es feliz, y como hay un deseo, el deseo proviene de un deseo verdadero, entonces los hijos, el amor... No, no es así, porque si fuera así no habría síntomas.

El síntoma es el testimonio de la relación entre un deseo —que es una condición, que no sea anónimo— y el rechazo de ese mismo deseo. Porque el rechazo es lo que permite el advenimiento de Otro sujeto, porque de lo contrario, de no haber un rechazo, el sujeto tendría que cumplir con lo que el deseo de los padres exige. Lo cual no es nada grato. Quiero decir, el superyó, “tú debes tal cosa”, ¿y el deseo del sujeto? El deseo del sujeto proviene del rechazo del deseo de los padres. Siempre hay una dimensión de rechazo. Esa es mi idea; puedo estar equivocado, pero me parece que es así.

Pero lo más importante para mí, la función de hoy, es la cuestión del rechazo de la determinación, del discurso de las familias. Ahí siempre hay una ficción, que es la novela, y después hay un agujero, que ya no es ficcional, no es semblante, es lo real. Lo real se corresponde con el agujero del malentendido entre los padres, de “la no relación”. Por eso lo que vimos como no relación, en cuanto a constituir el semblante como ficción

respecto del falo para el sujeto, también cuenta respecto de la no relación del Otro, entre los padres. Cuenta ese agujero.

Por eso, después, Lacan habla de la metáfora paterna, y después, ¿Cuál es la posición de Lacan? El padre es un agujero y después ya no es el Nombre del Padre, es el valor, la pluralidad. Por eso hace el juego con *le nom du père* —los desengañados—, con el Nombre del Padre. ¿Y cuál es el engaño? Bueno, a medida que las épocas cambian, la función de los semblantes se pluraliza. No hay un nombre del padre, sino nombres del padre, en función de como van cambiando los semblantes. Por eso están los nombres del padre, al cual en algún momento de las clases llegaremos. No me acuerdo si es en ese seminario donde habla de los nudos del amor... Sí, ya di clases sobre eso también; es muy bueno, lo de los nudos del amor.

Pero, bueno, me parece que todo hijo es adoptivo, y que al mismo tiempo que se lo adopta, hay un rechazo. Después está el rechazo radical, no adoptan, no lo adoptan. Y, de hecho, alguien puede tener un hijo “propio” y no adoptarlo y lo rechazan.

Participante: [Inaudible].

Gabriel Levy: Quiere decir algo que no entra en el discurso. Bueno, no lo adoptan porque encarnan.... Pero me parece muy importante, en la cuestión de la ficción, de la novela, que lo que cualquier sujeto percibe es ¿dónde está el poder. Eso es algo estricto del discurso, no es algo exclusivamente al nivel de los enunciados. Lo que un niño percibe, a nivel del discurso, es dónde está el poder. Por ejemplo, las relaciones de poder entre los padres es lo que un niño puede percibir, más allá de los enunciados.

Un niño podría percibir bien que el poder lo tiene, comanda la abuela materna —ni siquiera los padres—. Esto tiene muchas consecuencias, porque si el comando del discurso está al nivel de la abuela materna, la madre es una hija. Y es importante separarse de los padres. Es importante porque si el padre es padre como hijo... y eso el sujeto por venir lo lee. Leer significa hacer una lectura, no porque lo sepa, sino que lee la situación en el discurso. Por ejemplo, las situaciones de poder, qué personaje de la familia comanda la cuestión, si efectivamente los padres se separaron de los padres, de los padres de los padres, o no. Quiere decir que no necesariamente tener un vástago supone haberse separado de los padres. Ojo, tiene que darse una relación de sustitución metafórica. Pero qué sé yo, no sé.

Es muy interesante todo esto, porque ya tenemos ciertas cosas dichas sobre cómo leer los casos en relación a las ficciones que se establecen. Cuando digo esto de encontrarse con el agujero, no es una cuestión, una entelequia. Muchas veces el trauma del agujero es que, si efectivamente el discurso funciona, tiene que haber una decisión entre la madre y la mujer, por ejemplo.

Si efectivamente nunca se produce la escisión entre la madre y la mujer, el sujeto nunca se encuentra con agujero alguno. Y si es todo madre, el sujeto está condenado a ser un objeto. Y si es todo madre, dice Lacan: “la madre es un cocodrilo”. Cocodrilo en el sentido de una boca que va a devorar al sujeto.

María del Rosario Ramírez: Casi siempre es un cocodrilo por la cuestión del deseo del falo, porque el palo ese en la boca del cocodrilo lo que detiene...

Gabriel Levy: No sé, hay grados. Hay grados. En el caso mío, mi madre no fue un cocodrilo, sino una cocodrila. Cocodrilo quiere decir que se devora al sujeto. Por eso, digamos, que la regulación, para la madre, es que no es todo madre. No es todo madre. Para que el discurso funcione, tiene que haber la posibilidad de esa escisión entre la madre y la mujer; si no la hay... Por ejemplo, no es lo mismo el hombre y el padre, porque, en general, la pareja de la madre no necesariamente tiene la función paterna, que cada vez se desdibuja más.

Bueno, no sé si les gustan todas estas cosas, son más que interesantes. Esperemos que hoy ninguna se encuentre con ningún cocodrilo y nos vemos la próxima.

Referencias de lectura:

Flandrin, J.-L. (1979). *Orígenes de la familia moderna*.

Lacan, J. “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y textos 2*.

Lacan, J. “Dos notas sobre el niño”. En *Intervenciones y textos 2*.

Lacan, J. *El seminario 1, El reverso del psicoanálisis*.

Lacan, J. “Los complejos familiares en la formación del individuo”. En *Otros escritos*.

Miller, J.-A. *Un esfuerzo de poesía: Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*.

Ramírez, M. del R. (Comp.). *Lecturas para una clínica de nuestro siglo*. Ediciones RSI.

Ramírez, M. del R. (Dir.). *Revista ABC N°9. Paradoja de la satisfacción. Capitalismo y subjetividades contemporáneas*. Ediciones RSI.